

# EL ROL DE LA VIDA CONSAGRADA EUROPEA EN ESTE MOMENTO HISTÓRICO<sup>1</sup>

P. Giovanni  
Peragine CCRSS<sup>2</sup>  
Presidente UCESM

Es un gran honor para mí estar aquí y participar en este Congreso de Vida Consagrada (VC) como representante de las Superiores y de los Superiores Mayores de Europa (UCESM). Les agradezco la invitación para tomar la palabra en esta ocasión tan importante. Nos encontramos, en efecto, celebrando juntos otro importante evento en el Año de la VC, manifestación de la gracia del Señor en cada rincón del mundo. Una VC que, tanto aquí como en otras partes, refleja la propia historia e identidad cultural y, por tanto, vive en estos lugares una dimensión y una dinámica diferente con respecto a aquella europea. Y sin embargo, podemos decir que son dos los grandes temas que coinciden y sobre los cuales quisiera detenerme brevemente: la identidad y los valores de los cristianos en un mundo que cambia y la misión confiada a los consagrados de ser legítimos voceros de Dios en la vida del hombre de hoy. Estos temas no encuentran límites espaciales o culturales. Es más, tanto en Europa como en América Latina nos confrontamos con la misma problemática.

En Europa, el tema de la búsqueda de la propia identidad y de las propias raíces culturales

---

<sup>1</sup> Aportes de la UCESM en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

<sup>2</sup> Clérigo Regular de San Pablo (Barnabitas). Es el Presidente de la Unión de Conferencias Europeas de Superiores/as Mayores - UCESM.

ha sido siempre muy tenido en cuenta, sobre todo ante un mundo en continuo cambio, en el cual a menudo tenemos dificultades para reconocernos. La necesidad de regresar a nuestros orígenes ha sido recordada también por el Santo Padre, con ocasión de su visita al Parlamento Europeo, el 25 de noviembre de 2014, en el cual ha subrayado que los padres fundadores del proyecto político europeo habían puesto en el centro la confianza hacia “el hombre”, “no solo como ciudadano, ni como sujeto económico, sino en el hombre en cuanto es una persona que tiene una dignidad trascendente”<sup>3</sup>.

Y es precisamente sobre este concepto donde se desarrolla el desafío de la sociedad civil actual: en la capacidad de reconocer para cada individuo una “dignidad” tal, que sea realmente portador de derechos y deberes, y de una capacidad de ir hacia el Otro, es decir, de buscar libremente la verdad. Pero este proceso de redescubrimiento de la profundidad de las propias raíces es una dimensión que pertenece también a la VC. Por tanto, este proceso de crisis -es decir, de de-

cidir, de cambio- debe ser asumido en su acepción positiva.

¿Cuál es, entonces, el rol del los consagrados en este momento histórico? ¿Cuál el de la Iglesia hoy? En la reciente Asamblea General europea surgió que, en la búsqueda de la propia identidad, las órdenes religiosas pueden y deben ofrecer una notable contribución al renacimiento moral y espiritual de la sociedad, redescubriendo de esta manera su vocación inicial, y superando la tentación de permanecer anclados en la nostalgia del pasado, abriéndose, en cambio, a la novedad, haciendo de la propia historia un tesoro.

Entonces, la respuesta a la crisis de la vida moderna, está precisamente en la capacidad de escuchar a quien está a nuestro lado, comenzando por nuestro hermano o nuestra hermana, y de redescubrir la belleza del servicio, saliendo de nuestras estructuras. Así como nos lo enseña el Evangelio y como nos lo han mostrado los Fundadores de nuestras congregaciones, es necesario abrazar con mayor fuerza la “regla” del amor.

<sup>3</sup> Discurso del Santo Padre Francisco al Parlamento Europeo, Estrasburgo, Francia, 25 de noviembre de 2014.

La invitación del papa Francisco a no dejarse robar la esperanza, aplicada a la VC, es una invitación para hacer descubrir precisamente esta riqueza. Desde los tiempos antiguos, de hecho, nos recuerda el papa emérito Benedicto XVI, los cristianos han demostrado con su ejemplo “a qué nivel nos conduce la fe en aquel Dios que sufre con nosotros y nos lleva por el camino de la verdadera grandeza”<sup>4</sup>, rechazando, en cambio, un estilo de vida satisfecho de placeres vanos y habituales. A un modelo de vida cansado y aburrido, en el cual se reafirma la secularización de las costumbres y del credo, se contrapone un estilo hecho de diálogo, de apertura, de proximidad, para ofrecer un estilo de vida alternativo, en el cual es posible experimentar “el vínculo del amor no como dependencia y limitación sino como apertura a la grandeza de la vida”<sup>5</sup>.

Por consiguiente, ante una Europa en búsqueda de su identidad, la VC debe hacer emerger, de manera incisiva, su dimensión espiritual para dar respuestas seguras a la creciente demanda de espiritualidad del hombre moderno. Es necesario proponer un mo-

delo de vida cristiana coherente y fiel a las enseñanzas recibidas, un modelo que vaya a la esencia y que permita hacer dialogar la fe y la razón a través del redescubrimiento de la historia de la humanidad, según el proyecto de Dios. Un ejemplo: en algunas encuestas de hace unos años, en Francia, resultó que la personalidad más admirada por los franceses eran sor Emmanuelle y l'Abbé Pierre. El dato es paradójico si se considera que se trata de un país que no pierde ninguna ocasión para afirmar su vocación laica y que, traducido en números, desde 1967 ha pasado de 114.000 religiosas a menos de 38.000 en el 2003, contando las monjas con una edad media de 80 años. Mientras los religiosos de 13.300 pasaron a unos 8.000, con una edad media de 70 años.

Además, en una Europa que de una parte busca realizar un proyecto común donde muchos países aspiran a hacer parte de él, incluso pagando un precio muy alto, y, de otra parte, asiste a nuevas oleadas de nacionalismos étnicos que obstaculizan la creación de una comunidad de los pueblos, la VC -experta en comu-

<sup>4</sup> M. Pera, J. Ratzinger, *Senza Radici. Europa, Relativismo, Cristianesimo, Islam*, Ediciones Mondadori, Milán, 2005.

<sup>5</sup> Cf. *Ibidem*, pág. 114.

nión y siempre capaz de hablar y acoger a todos- tiene el deber de salir de sí misma para encontrar a cada persona. “Escuchar a Dios donde la vida clama” quiere decir para la VC redescubrir la propia vocación y hacerse prójimo a las heridas humanas. En una Iglesia definida como un “hospital de urgencias” veo a tantos religiosos comprometidos en las zonas de frontera; en primera línea en la defensa de la existencia humana, ellos enfrentan numerosos desafíos, firmes en la conciencia de que la existencia auténtica pasa por el testimonio de la fe. Existen fronteras, sobre todo en las periferias, en la cuales solo las comunidades religiosas están dispuestas a ir. Tanto ayer como hoy allí estaremos presentes: últimos entre los últimos.

Finalmente, les comparto brevemente algunos de los desafíos que la VC en Europa encuentra y afronta:

- *La heterogeneidad y la composición religiosa.* Actualmente la UCESM está representada por 27 países y compuesta por 38 Conferencias, presentando de esta manera un cuadro muy complejo de la VC en Europa. Para orientarse un poco

en la variada composición de la UCESM, es suficiente pensar que sólo Italia y España representan casi el 2/5 de las religiosas y los religiosos. A esto hay que agregar que, sobre todo en la realidad italiana femenina, muchas religiosas provienen de contextos extra-europeos. Muchas congregaciones que están presentes también aquí en América Latina nacieron en Europa y el intercambio continuo de religiosas y religiosos hace siempre más variada la comunidad en Europa. En algunas zonas del norte de Europa la VC prácticamente no existe, mientras en aquellas del Este se asiste a un ligero crecimiento.

- *El fenómeno del envejecimiento.* La presencia religiosa tiene que ver sobre todo con los países que fueron fuente de presencia misionera. Esto se encuentra particularmente en el norte de Europa, en el cual se registra una VC muy limitada, no sólo a causa del aumento de la edad media sino por la presencia numéricamente poco significativa de católicos. Estas informaciones piden una reflexión más atenta sobre la acción pastoral y sobre la ne-

cesidad de una nueva estrategia misionera.

- *El cambio de la presencia religiosa en algunos contextos.* La observación de este fenómeno representa otro aspecto que no se debe dejar de lado de la VC en Europa y que podemos ejemplificar en dos datos significativos. El primero tiene que ver con la presencia de pocos religiosos y religiosas en determinados contextos inter-confesionales e inter-religiosos. Este fenómeno no implica sólo una reflexión en términos numéricos, sino también de una capacidad real de crear relaciones de comunión con los propios contextos, allí donde faltan las fuerzas. El segundo dato, en cambio, hace referencia a la creciente presencia de la VC en los países pertenecientes al ex-bloque comunista. En este último caso, asistimos al desarrollo de una realidad religiosa joven y vivaz, pero que nece-

sita de un iter formativo más atento e inculturado y de liberación de ciertos rasgos culturales, que por muchos años y de maneras diferentes, la ha permeado a través de diversas formas de opresión.

Lo apenas expuesto son solamente algunos de los fenómenos que leemos en la VC de Europa que, sin embargo, no pueden dejarnos indiferentes. Al mismo tiempo, sabemos que los desafíos que estamos llamados a afrontar, si bien de manera diversa y con base en la propia historia y cultura, no pueden dejarnos indiferentes unos a otros. De esta manera, mi anhelo -y mi presencia en esta feliz ocasión quiere ser un testimonio- es poder intercambiar nuestras experiencias, a través de formas de colaboración concretas y un mayor intercambio de reflexiones, para un enriquecimiento de la VC europea y latinoamericana, para el bien de toda la Iglesia de Cristo.